

PEDRO DURÁN, PSQUIATRA  
DIRECTOR, SECCIÓN DE  
NEUROPSIQUIATRÍA  
ADMINISTRACIÓN DE VETERANOS  
SAN JUAN, PUERTO RICO

## LA DELINCUENCIA JUVENIL

La sociedad está preocupada con la delincuencia juvenil. Y existe razón para ello. La sociedad tiene la mayor responsabilidad en este problema. El mismo no se ha de resolver mientras estemos proyectando, acusando como responsables a algunos grupos; padres, maestros, escuela, iglesia, gobierno. Mientras no aceptemos que el problema afecta a la sociedad en general y todos participemos como equipo en su solución, no vamos a llegar a ninguna parte. Nadie es inmune a estos desórdenes; ni por edad, sexo, inteligencia, fortaleza física, nivel social o económico. Vamos a oír de las causas, situaciones externas, como incubadoras del problema. Y las hay. Y los que así creen tienen mucha razón, pero no toda. Ocurre como en todo. En mi disciplina ocurre lo mismo; existen múltiples escuelas y todas tienen razón, pero no toda. Algunas creen que lo orgánico es lo principal; otras que el ambiente es lo más importante y aún otras que la dinámica es lo esencial. Pero ninguna tiene la contestación a todas las preguntas.

En primer lugar discutiremos ciertas características del adolescente. Nos estamos refiriendo al adolescente sobre todo cuando hablamos de delincuencia juvenil. ¿Qué está ocurriendo dentro del adolescente que facilita estos trastornos en su conducta? Quizás esto nos ayude a comprender cómo esos otros factores precipitan estos cambios desfavorables en la conducta. Y me voy a referir a algunas de las características que considero más importantes.

Después de los cinco años más o menos, el niño entra en lo que llamamos el período latente. Durante este tiempo tiene el niño un gran deseo de aprender y socializar. Por eso todos estamos de acuerdo en que es la edad en que debe ir a la escuela. Según se acerca el final de este período se torna sumamente interesante. Es la prepubertad, de la cual sabemos muy poco y queda mucho aún por hacer. Sería bueno aclarar aquí que no existe ninguna línea definida de demarcación entre una fase y la otra. Y que según se mueve el niño de una a otra aún persisten características de la anterior. La característica predominante de la prepubertad es la *actividad*. Estos niños están en continuo movimiento. Siempre haciendo algo y a la carrera. Y por lo tanto, todo lo hacen a medias. Todo lo tiran; tropiezan con todo y con todos. Sólo hay que dar una ojeada a sus dormitorios, gaveteros, escritorios, *closets*. Todo tirado, en desorden. Y esto es muy normal. Pero les crea ansiedad a los padres, y especialmente a mamá que es la que tiene generalmente que recoger lo que ellos tiran. Y los maestros que tienen que mantenerlos sentados en grupos, en un salón, por horas y además corregir sus papeles, libretas, etc. Como resultado surge la corrección y muchas veces el desprecio hacia ellos. Durante este tiempo los deportes son muy útiles. Pero éstos, como en todo manejo del adolescente, deben incluir responsabilidad. De lo contrario el programa en vez de ser efectivo puede resultar contraproducente. En Puerto Rico tenemos muchos parques para baseball, basketball, tennis, etc. Pero no siempre se usan para el propósito para el cual fueron construidos. Todos usan del derecho de jugar allí, pero muy pocos asumen la responsabilidad necesaria. Parece que falta más supervisión. A veces en vez de un campeonato deportivo lo que parece que se está celebrando es uno para determinar quién habla más sucio,

quién grita más, quién le falta más el respeto al otro, y quién causa más daño a la propiedad. Este asunto de la responsabilidad es de suma importancia en la educación del adolescente. Y me parece que sobre este particular hacemos muy poco dentro y fuera del hogar. Una experiencia corriente es la del joven que por ver la televisión o ir al cine no hace su asignación y luego la madre o el padre le escriben una excusa al maestro explicando que el hijo no tuvo tiempo para hacerla. Y aún más, llegan a decir que estuvo enfermo, etc. Esto no ayuda al progreso del joven. Y cuando el maestro exige que cumpla con el trabajo requerido nos unimos al estudiante en contra del maestro. Esto aún es peor.

La *preocupación sexual* durante este tiempo es tremenda. Y esto también es normal. Están ocurriendo cambios anatómicos en estos jóvenes y por lo tanto tienen una gran curiosidad anatómica. Las niñas, que generalmente tienen el desarrollo antes que los niños, comienzan a colocarse objetos que resalten esos cambios; en el busto, vientre, etc. Esto pasa y luego surge cierta timidez, bochorno. Ya la niña no se pone la almohada sobre el vientre para imitar preñez, ni en el pecho para exaltar el busto. Si el crecimiento es tardío, como por ejemplo, el joven de 16 ó 17 años que aún no se ha desarrollado y se compara con otros menores que ya presentan evidencias de tales cambios, se crean ansiedad y conflictos. Luego surge el interés fisiológico. ¿Por qué estos cambios en mí? ¿Qué me está pasando? Preguntas que van a surgir. Y la preocupación principal: ¿Soy ya una mujer o una niña; un hombre o un niño? Surgen preguntas que merecen una contestación correcta, exacta. Y no debe evadirse o posponerse la contestación. Porque esto en vez de ayudar lo que hace es agravar la situación. No hay nada que aumente más la curiosidad que negar una contestación. Además, es como si dijéramos que la curiosidad es mala, que el aprender no conviene. Y esto puede traer consecuencias en sus estudios.

Durante la adolescencia el joven *debe* y *tiene* que alcanzar cierto grado de independencia; pero esto demanda ciertos ajustes. La libertad para escoger (freedom of choice) es de suma importancia en estos casos. Ellos tienen que probar que ya son hombres y mujeres. Físicamente lo son; ya

han notado sus cambios físicos. Y el ambiente también se los recuerda. Decimos: mi hijo es ya todo un hombre; mi hija es ya toda una mujer. Y fuera del hogar también se lo confirman, aunque en forma distinta. En cada esquina está el floreteo que se va a referir a los encantos anatómicos de la niña que pasa. No importa que vista un uniforme escolar o no. Son adultos adolescentes que en sus actos manifiestan la necesidad que tienen de probarse a ellos mismos y a los que le rodean lo hombres que son. Y así podríamos citar múltiples situaciones en el ambiente que afectan a estos jóvenes en su adolescencia. A las niñas porque les están llamando la atención a sus encantos de mujer y a los niños porque les están dando clases de cómo se conduce y se espera que lo haga el hombre.

Muchas de estas cosas explican por qué la adolescencia es más corta en Puerto Rico que en los Estados Unidos. Por supuesto existen otros factores como las actividades sociales que les impone la sociedad a estos jóvenes. En nuestra cultura parece que esto está aceptado como bueno. No existen las leyes severas para adultos que molestan a las menores, y las actividades sociales para jóvenes son a nivel de adultos. Por eso ya vemos por qué es difícil señalar las edades que abarca la adolescencia en Puerto Rico; algunos nunca llegan a ella y otros nunca salen de ella.

Muchos adolescentes tienen necesidad de hacer mucho ruido para probar que ya son hombres o mujeres. Y los que más ruido hacen son los que más miedo tienen de crecer. Estos están tratando de ahogar el miedo con tanto ruido. Tienen el deseo de permanecer como niños; están preocupados con su crecimiento, y no quieren enfrentarse a los problemas del adulto. ¿Por qué ocurre esto? Pues al ser humano no le gusta perder algo bueno, agradable, ya probado y confirmado. El crecer es difícil y doloroso. Si le facilitamos al joven todo lo que quiere en esta etapa, luego pues le gustaría permanecer en ella. Sin darnos cuenta cuando creemos que le estamos ayudando y lo que estamos es bloqueando su crecimiento. Por ejemplo, el adolescente que está probando que es hombre como su padre, o amigo y quiere guiar el carro. No hay nada malo en ello. Está exigiendo independencia de acción, pero, ¿va a asumir la responsabilidad que tal acto con-

lleva? Veamos. Un joven de 15 años o menos quiere guiar el carro. Y se le permite. Porque según algunos ya es hombre y es bueno que vaya aprendiendo. Haciendo es como se aprende. Pero es que ser hombre o mujer conlleva responsabilidad. La ley exige que el joven tenga 16 años de edad y 6 meses de práctica en compañía de un conductor autorizado. Al permitirle que guíe sin licencia estamos patrocinando un acto sin exigir responsabilidad. Esto no ayuda al joven. Bloquea su crecimiento. Le estamos facilitando que permanezca como tal. Y como este ejemplo existen muchísimos más.

Pasemos a la última característica que quería traer a vuestra consideración. Y esta es la *identificación*. Por identificación nos referimos al proceso de hacernos como algo o alguien en uno o varios de los aspectos del pensar y de la conducta. Es la identificación un proceso inconsciente en contraste con la imitación que es consciente. Esta tendencia del ser humano a identificarse con personas u objetos altamente investidos de libido o energía agresiva comienza en la infancia y continúa a través de nuestra vida. Pero tiene importancia especial en la adolescencia por lo ya dicho anteriormente. El niño pequeño no niega que quiere ser como su padre, Roy Rogers o Superman. Más tarde ya no nos damos cuenta de nuestras identificaciones. El adolescente que se viste, habla o se conduce como su artista favorito, atleta, maestro, líder o amigo se ha identificado hasta cierto grado con esa persona. Estas identificaciones pueden ser transitorias pero no siempre lo son. El hombre que de momento se deja crecer el bigote como el de su jefe o líder político no se da cuenta todas las veces de su deseo de identificarse con tal o cual. Y podemos comprender las consecuencias que pueden surgir dependiendo de la persona con quien nos identificamos. Y esto es sumamente importante, señoras y señores. Porque no resulta igual que un hijo se identifique con un padre trabajador, responsable, religioso, moral, que con uno irresponsable, vago, alcohólico, inmoral. No resulta igual que una niña se identifique con Brigitte Bardott que con la Dra. Margot Arce. Y ahora vemos la importancia de lo que el joven ve en el cine, la televisión, la escuela, el club; lo que lee en la prensa, libros, revistas, magazines, etc. Por eso decía al principio que no es sólo el hogar, ni la iglesia, ni la escuela. Que

éste es un problema de toda una sociedad y donde todos y cada uno de nosotros desempeñamos parte importante y tenemos una responsabilidad que cumplir.

Me gustaría contarles un incidente que ocurrió aquí en Puerto Rico al Dr. Hunt durante la Cuarta Conferencia sobre Rehabilitación que se celebrara la semana pasada. Decía el Dr. Hunt que había desayunado con el tamborero de la Orquesta del Festival Casals. Y le decía dicho señor que durante el primer ensayo él había tratado de lucirse, como para probar que su selección había estado acertada; que él pertenecía a aquella orquesta. El maestro paró el ensayo. Le dijo que Brahms, cuya obra estaban ensayando, era muy grande y ellos muy chicos, que ellos no estaban allí para lucirse, sino para que Brahms se luciera. Estaba pidiendo el maestro trabajo de equipo, y no estrellas individuales. Y eso mismo es lo que necesita la delincuencia juvenil, trabajo de equipo, pero de toda una sociedad. Un equipo donde deben entrar todas y cada una de las instituciones donde todos nos movemos, sin excluir a ninguna: hogar, iglesia, escuela, trabajo, diversiones, etc.

### *Características del Adolescente Delincuente*

Ahora discutiremos las características del delincuente. En la mayoría de los delincuentes encontramos sentimientos de hostilidad hacia los padres, figuras de autoridad y hacia la sociedad en general. Sea una niña con problemas de promiscuidad sexual o un niño con agresividad descontrolada, si le escuchamos por un rato vamos a encontrar que están en conflicto con la autoridad. La adolescencia es un período de rebelión hasta en niños normales. Los delincuentes exhiben una cantidad desproporcionada de resentimiento y desconfianza. Ellos dicen que las reglas de la sociedad son injustas, inconsistentes y discriminatorias. Lo mismo dicen de los padres; hablan cómo han sido tratados por éstos y terminan diciendo algo como sigue: «ellos no nos comprenden».

Todos los adolescentes tienden a ser impulsivos; la habilidad de posponer la gratificación de los impulsos es más débil en ellos. Como no pueden esperar para actuar de acuer-

do con el impulso, no tienen tiempo de considerar las consecuencias de su conducta o de beneficiarse con experiencias pasadas. Por regla general, la ofensa del delincuente no está planeada de antemano. Con frecuencia dice: «cogí el dinero porque estaba allí y yo lo quería o no sé por qué lo hice». La niña dice: «de momento decidí que no me importaba y que quería tener relaciones sexuales».

Otra característica del delincuente es que no piensa nada más que en él. Demuestra poco interés en otros y no se preocupa por los sentimientos de los demás. Tal parece que su relación con las demás personas es meramente para manipularlas o explotarlas. A las demás personas las ve con sospecha y desconfianza excepto tal vez al pequeño grupo de su *ganga*. Como consecuencia, sus relaciones sociales son superficiales y de corta duración. Los síntomas físicos y psicológicos son frecuentes en el grupo delincuente. Tienen muy pocas defensas adecuadas para su ansiedad. En situaciones difíciles o se tornan agresivos o huyen. Si no pueden actuar lo más seguro es que experimenten un doloroso período de depresión o ansiedad. El delincuente puede trastornar la realidad, proyectando sus fallas o impulsos prohibidos hacia otros, particularmente adultos y figuras de autoridad.

### *Etiología de la Delincuencia Juvenil*

La delincuencia juvenil es un problema complejo que envuelve factores culturales, económicos y psicológicos. Aunque los dos primeros factores no podemos ignorarlos para así poder comprender el problema en su totalidad, nos vamos a limitar a discutir los factores psicológicos.

La impulsividad, el encerramiento personal (self-centered) del delincuente y la falta de defensas contra la ansiedad forman un síndrome indicativo de extrema inmadurez emocional. Este concepto nos ayuda a comprender la conducta del delincuente que es más propia de un niño de seis años que de uno de 16. La escuela psicoanalítica claramente ha establecido otro importante concepto: el papel que juegan los motivos inconscientes que determinan la conducta social anormal. Aichkorn ha demostrado que muchos niños se conducen de manera anti-

social no porque tengan un deseo consciente de placer o ganancia económica, sino debido a corrientes inconscientes como la necesidad de amor o impulsos agresivos prohibidos.

Generalmente la inmadurez y los conflictos inconscientes pueden deberse a maltrato y rechazo por uno o ambos padres. El niño que le falta amor y calor no puede madurar y lleva a lo largo de su vida una carga de odio. Ocasionalmente encontramos que la falta de controles internos es debida a indulgencia excesiva por parte de los padres, quienes fallaron en ponerle límites a la conducta del niño. Aun en otros casos, tal parece que los padres continuamente actúan de manera que estimulan la conducta delincuente del niño mientras que superficialmente sienten y condenan su conducta. En estos casos creemos que los padres, de manera inconsciente, experimentan una satisfacción vicaria de sus propios impulsos antisociales a través de los hijos.

Otro efecto de la patología en la relación entre padre e hijo es un sentimiento hondo de culpabilidad y de menosprecio inculcado en el niño. Este sentimiento por regla general es inconsciente, pero es fácil de notar por la naturaleza de destrucción personal que observamos con frecuencia en la conducta del delincuente. De hecho, muchas autoridades creen que la principal causa de la conducta antisocial del delincuente es precisamente el sentido de culpa y la necesidad correspondiente a ser apresado y castigado.

Creemos que no importa lo amenazante que aparezca el delincuente, en algún nivel tiene necesidades hondas de calor y comprensión. Sus relaciones previas han sido destructoras, de manera que teme depender de alguien porque presiente ser herido de nuevo. Sin embargo, sus necesidades de dependencia son de tal grado que generalmente es posible perforar el frente agresivo que nos presenta y así ayudarle a alcanzar un sentimiento de que él tiene algún valor. Con un cambio en su aprecio personal puede de nuevo desarrollar la habilidad de confiar y cooperar con los demás.